

Las poblaciones callejeras como problemática anexa a la migración en tránsito en Guadalajara

Erick Ricardo Barajas Guerra*

Me discriminan peor que un cerdo, me miran desde el gobierno y hasta los mismos obreros me marginan. Dicen que vine a quitarles el trabajo, cuando el culpable de su lamentable vida está arriba y no acá abajo.

¡Carajo!

PORTAVOZ, Poblador del Mundo

Resumen

En el contexto de la crisis migratoria en distintas partes del mundo, sobre todo por la reciente coyuntura política en los Estados Unidos y el ascenso progresivo de la ultra derecha, es pertinente abordar desde una mirada local, lo que está sucediendo con las poblaciones en tránsito migrante, que tienen como objetivo llegar al país vecino en busca de una mejor calidad de vida, y que en su travesía se van enfrentando con poblaciones hostiles. En Guadalajara, las poblaciones callejeras tienen la particularidad de convertirse en un problema más para los migrantes en tanto que son objeto de conflictos y disputas por el territorio, los servicios asistenciales y la misma imagen del migrante.

Palabras clave: migración en tránsito, organizaciones de la sociedad civil, poblaciones callejeras, vulnerabilidad social.

* Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Guadalajara. Practicante y prestador de servicio social en el Área de Atención a Personas en Situación de Calle en el Sistema DIF Guadalajara. Actualmente realiza su tesis sobre la problemática de las poblaciones callejeras. Contacto: e.barajasguerra@gmail.com

Introducción

Las poblaciones callejeras en Guadalajara atraviesan una serie de adversidades relativas al hecho de desenvolver sus vidas cotidianas en el espacio público, lugar en el que se relacionan con otras poblaciones como son los migrantes en tránsito. Estos últimos, provienen principalmente de Centroamérica y de otros estados de la República, al no tener un techo bajo el cual dormir, en su travesía tienen que convivir con las personas en situación de calle de la ciudad, lo cual complejiza tanto la experiencia migrante como la vida de las poblaciones callejeras. A pesar de las diferencias entre ambas, es conveniente ligar a la migración en tránsito con la problemática de la situación de calle, para que las necesidades, condiciones de vulnerabilidad y los diversos problemas que viven las personas sin techo se tomen en cuenta por las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones del Estado orientadas hacia ellas.

Este estudio exploratorio parte del supuesto de que una problemática tan relevante en Guadalajara, como son las condiciones de precariedad que viven las personas en situación de calle (PSC), es alimentada por el contacto con las poblaciones en tránsito migrante que pasan por la ciudad; zona importante para trasladarse hacia los Estados Unidos por la llamada ruta del pacífico, con sus respectivas vías de tren, por lo que es un punto en el que tarde o temprano pasan una gran cantidad de migrantes, tanto extranjeros como nacionales. Es necesario considerar que esta relación entre poblaciones se da también, eventualmente, a la inversa; es decir, que los migrantes con sus condiciones específicas de vulnerabilidad, se ven aun más expuestos por el contacto con las poblaciones callejeras, quienes en cierto sentido “compiten” por el territorio y la ayuda que ofrecen las

distintas organizaciones en la ciudad, tanto civiles como estatales, que se encargan de ofrecer asistencia.

Teniendo en cuenta esta relación entre poblaciones, cabe preguntarse ¿de qué manera es posible hablar de personas en tránsito migrante dentro de la categoría de poblaciones callejeras y cuáles son sus efectos? Un primer acercamiento a la cuestión, y conociendo algunas de las dificultades y relaciones entre dichas poblaciones, es posible considerar que la migración en tránsito como fenómeno callejero, tiene efecto principalmente en los sujetos que se encuentran en tal situación y no necesariamente en la dinámica migratoria; es decir, al entrar en contacto con PSC en Guadalajara, los migrantes tienen mayores dificultades en su estadía por la ciudad. Los problemas tienen que ver con la competencia por la asistencia y la “caridad” que les es ofrecida; además de conflictos o disputas por el territorio, que generalmente tienen delimitado las poblaciones callejeras.

Para el análisis de la problemática señalada, se hizo un estudio cualitativo sobre PSC y migrantes, que residían en el Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia (CADIPSI), perteneciente al Sistema DIF Guadalajara. Lo anterior con el objeto de conocer las dificultades y expectativas que tienen las personas en estas condiciones; además de entender la experiencia misma de los migrantes en su paso por la ciudad. Análisis que puede servir tanto a las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), como a las instituciones del Estado, para crear estrategias y acciones eficaces para mejorar las condiciones de vida de estas poblaciones.

Asimismo, para comprender las dos problemáticas a explorar, se tomaron como base los trabajos más relevantes en los últimos años sobre la situación de calle. Mientras que para indagar sobre la migración en tránsito en Guadalajara, tanto teórica como empíricamente, se revisaron los dos informes realizados por la asociación Dignidad y Justicia en el Camino A. C., más conocida como FM4 Paso

Libre, la cual es actualmente la OSC con mayor reconocimiento en la ciudad en la atención a poblaciones migrantes. Finalmente, para complementar el panorama, se mencionan las acciones actuales de la política formalmente instituida en colaboración con las OSC expertas en estas poblaciones.

Los migrantes en tránsito como poblaciones callejeras

Las poblaciones callejeras se encuentran dentro de una serie de vulnerabilidades asociadas a la particular relación que tienen con la calle como el espacio principal en el que desenvuelven sus vidas cotidianas. Las PSC se ven inmersas en un ambiente en el que satisfacen tanto sus deseos como necesidades, pero desde la vía pública; un espacio que está marcado por el tránsito de distintas poblaciones con intereses y trayectorias diversas a los que se enfrentan las PSC, muchas de éstas hostiles y que hacen más difícil la supervivencia en la calle.

La literatura existente ha indagado acerca de la variedad de causas por las cuales una persona atraviesa por la situación de calle. En los últimos diez años, diferentes disciplinas han abordado el tema para conocer estas causas, entre las que se encuentran las cuestiones relacionadas con la falta de infraestructura de vivienda (Domínguez y Villalba, 2010; Escobar *et al.*, 2012); como un problema que tiene su fundamento en la estructura económica actual que no permite un acceso igualitario a los recursos de subsistencia necesarios para todos los que conformamos la sociedad; los problemas de violencia como una razón por la cual, sobre todo la niñez, busca otros espacios de vida, por lo que en muchas ocasiones se ve obligada a recurrir al entorno de calle (Alcaraz y Valencia, 2010; Montoya, 2016; Ortiz, 2014); la experiencia con las drogas y el alcohol (Losantos, 2015;

Suárez *et al.*, 2008), que además de ser un factor para terminar en calle, es problema recurrente en las poblaciones callejeras y uno de los elementos de arraigo a este particular modo de vida.

Además de las causas mencionadas, que no se pueden agotar en esta explicación, los estudios realizados permiten conocer algunos de los problemas que enfrentan las PSC una vez en esa condición. Son amplios los problemas del Estado con tales poblaciones, consideradas como "indeseables" (De Cassia y Zambrano, 2015), por escapar a una supuesta "normalidad" y atentar contra la "estética" del paisaje urbano, ya que son personas que no encajan en los estándares socialmente aceptados; eventualmente, la precariedad del trabajo también es importante en las dinámicas de las poblaciones callejeras, sobre todo si las personas experimentan mayor vulnerabilidad asociada con el género, la edad, discapacidades o problemas psiquiátricos, mismos que son recurrentes en calle. De forma especial, las problemáticas se agravan cuando las PSC tienen un mayor nivel de arraigo en la calle; es decir, si el sujeto ha forjado su vida cotidiana alrededor de este espacio y conoce los lugares y tiene los contactos para obtener los recursos necesarios para vivir; en este caso la persona ha profesionalizado su estadía en la calle (Strickland, 2015) y es mucho más complicado que cambie la libertad en calle por las obligaciones de tener un hogar.

Uno de los análisis más relevantes, desde la perspectiva antropológica, es el de Bachiller (2013 y 2014), quien analiza la permanencia como un proceso de "atrincheramiento" en el que la persona crea su espacio de vida alrededor de la calle, al mismo tiempo que otorga significados a los lugares en los que pernocta, lo personaliza y hasta tiene cierto afecto por las relaciones creadas en calle. El sujeto ha forjado sus certidumbres alrededor de la calle y, por lo tanto, tiene un fuerte sentido de pertenencia hacia la misma. Cuando pasa por

este proceso es más probable que el mismo sujeto se defina como callejero, afianzando su identidad como persona “de” la calle.

Los análisis sobre poblaciones callejeras son mucho más extensos, pero es importante recalcar la vigencia de esta problemática, la cual en Guadalajara tiene la particularidad de estar ligada a las personas en tránsito migratorio. Lo anterior se debe, en gran medida, a la cantidad amplia de migrantes que recibe la ciudad, al ser un lugar estratégico de tránsito hacia el norte. Además, FM4 estableció sus primeras instalaciones en una zona que utilizan las poblaciones callejeras como uno de sus espacios para pernoctar por la ciudad; es decir, en una de sus más grandes “trincheras”.

Según el primer informe de FM4 (2013), del año de 2010 a mediados del 2013, pasaron por sus instalaciones más de 10,000 personas, a las que se brindó la atención necesaria para que continuaran su tránsito hacia los distintos destinos que tienen los migrantes. La población que es asistida por esta OSC es analizada mediante estudios que realiza la misma organización, y por quienes afirman que la migración tiene que ser vista como un problema estructural, pues los migrantes son personas expulsadas de sus lugares de origen por problemas económicos, políticos y hasta domésticos, y que en su travesía buscan una mejor calidad de vida. De esta manera, considerar a la migración como un proceso forzoso, permite reconocer el papel que toman el Estado, el mercado y la sociedad civil, como entidades activas que participan en la precarización de los lugares expulsores de personas.

En su trayecto, es bien sabido como esta población tiene que vivir ciertos hechos de violencia y discriminación por el territorio mexicano, llegando a ser incluso traumáticos para quienes más vejaciones han sufrido. A su llegada a la ciudad de Guadalajara, los migrantes tienen que pasar por otra serie de inconvenientes, entre los cuales está el buscar recursos para su subsistencia. En su segundo informe,

relacionado con la percepción que se tiene sobre los migrantes, FM4 (2016) llega a la conclusión de que Guadalajara, en general, podría parecer como una ciudad “amistosa” para estos visitantes, sin embargo, para las propias poblaciones migrantes en la ciudad ello puede ser inexistente. Uno de los factores para que esto suceda es la hostilidad que se tiene frente a las poblaciones callejeras.

Los choques con la autoridad de la ciudad también son evidentes, o los mismos conflictos entre personas migrantes. No obstante, la cualidad que resalta del contacto con las poblaciones callejeras es que muchos de estos, además de ser hostiles a los migrantes, tratan de emular ciertos comportamientos “propios” de quienes están de paso por la ciudad como una estrategia de supervivencia. Al respecto, con relación a su trabajo empírico, la asociación menciona que:

Las personas en situación de calle procuraban obtener estos recursos como si fueran migrantes, para eso imitaban su aspecto, compitiendo con ellos. Entonces empezó a darse el fenómeno de personas en situación de calle y otros que se hacían pasar por migrantes para pedir ayuda en los cruceros. Unos y otros entraron a practicar este *modus vivendi*. La ciudad empezó a sentirse invadida y el migrante pasó a ser visibilizado (FM4, 2016: 67).

No obstante, esa visibilización resultó negativa para los migrantes, pues al momento del “charoleo”, la persona que pedía en la calle representaba cierta desconfianza al resto de la sociedad, pues ya no se sabía si efectivamente quien pedía era realmente migrante o PSC que se aprovechaba para obtener ciertos beneficios. El problema se hace más grande cuando se empieza a reconocer a estas poblaciones callejeras “impostoras”, pues quienes atravesaban por tal situación por cuestiones relacionadas a la precariedad de una vida posterior, empezaron a ser catalogadas también como personas que se aprovechan de la voluntad de quien está dispuesto a asistirlos.

La estrategia de emulación del comportamiento del migrante por parte de algunas de las PSC es uno de los contactos problemáticos que se dan entre poblaciones que disputan no sólo el territorio, sino lo que se puede obtener a partir de esa ubicación. Dichos problemas no son ajenos a las instituciones que atienden estas poblaciones vulnerables, sino que representan el fundamento por el cual tratan de mejorar las condiciones de vida de las personas involucradas.

Las acciones realizadas por la política formal en atención a poblaciones migrantes y en situación de calle

En Guadalajara, como en el resto del país, el sector que se encarga en dar la mayor atención a las poblaciones vulnerables en calle y a la migración en tránsito es la sociedad civil. Con respecto de la migración, el eje que articula la atención a migrantes por parte del Estado es de corte punitivo, como afirma la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2013), mientras que la asistencia social la realizan las OSC que trabajan con esas poblaciones. De la misma forma, la atención a poblaciones callejeras también la realizan en mayor parte las OSC, Guadalajara no es la excepción.

En septiembre de 2016, el Ayuntamiento de Guadalajara, en coordinación con el Sistema DIF Guadalajara, publicó las Reglas de Operación para el Programa de Atención a Personas en Situación de Calle a través del Fortalecimiento y Apoyo Económico a Organizaciones de la Sociedad Civil. El programa ofrece un incentivo económico a las OSC a cambio de que atiendan a las PSC que permanecen en el centro histórico de la ciudad. La primera acción resultante de él, fueron las Brigadas de Canalización para PSC, en las que se hacían recorridos por el centro histórico para invitarlas a que acudan a dormir

a un albergue de las OSC. Actividad que se sigue llevando a cabo y que tiene como objetivo que el centro de la ciudad se vacíe de PSC. Aunque es un programa fomentado por las instituciones del Estado, el verdadero trabajo operativo de atención a la población callejera la realizan las OSC que prestan sus albergues y que reciben un incentivo económico para su manutención.

En este programa no se diferencia entre personas migrantes y en situación de calle, siendo atendidas por igual, lo cual representa un logro para no privilegiar la atención de una persona sobre otra, la cual también está en condiciones de vulnerabilidad. El problema se presenta cuando un migrante va a los albergues de PSC y no recibe la atención necesaria para sus necesidades, sino que se le da el servicio como una persona sin techo. Eventualmente un migrante es una persona sin techo al menos por un cierto periodo de tiempo, sin embargo, a pesar de estar en esa situación de calle, no tiene las mismas necesidades que un adicto a las drogas y/o al alcohol en situación de calle, perfil que privilegia el programa.

Esta política considera a futuro la participación de FM4, la cual ha inaugurado recientemente un albergue para atención al migrante, lo que representaría un paso importante para la canalización de los migrantes sin techo. Aun así, es importante mencionar que la participación del Estado sigue siendo pasiva, dedicada sólo a administrar el recurso para que las OSC hagan el trabajo directo con las PSC y los migrantes.

Migrantes y PSC usuarias de CADIPSI

Hasta hace un par de años CADIPSI (único albergue del DIF Guadalajara y principal contacto directo con poblaciones callejeras), asistía sólo a PSC sin techo. No fue sino hasta hace poco que empezó a recibir

personas en tránsito migrante, para que durmieran algunos días en sus instalaciones. Es un espacio que puede albergar alrededor de 60 personas, la mayor parte hombres y con ciertos lugares limitados para mujeres, quienes no son la población más numerosa que atiende.

La dirección actual de CADIPSI se jacta de ofrecer además de un espacio para dormir, la posibilidad de "reintegrarse a la sociedad, al brindarles algún contacto para que los usuarios que así lo deseen, puedan acceder a un trabajo. Sin embargo, aunque su crítica no es el objetivo del presente análisis, la falta de trabajo no es por fuerza, la causa más grande de la situación de calle, la búsqueda de libertad y el apego a las drogas son factores que no se consideran en un centro de "desarrollo integral como afirma CADIPSI. Aun así, es importante considerar lo anterior para comprender que el lugar en el que fueron entrevistados los migrantes y PSC para este estudio, tiene que ver más con un lugar de paso que utilizan quienes no tienen acceso a una vivienda; más en la lógica de un hotel, que de un lugar en que se puedan apoyar para resolver los problemas que cada persona tiene. Además, este albergue tiene la especificidad de no aceptar en sus instalaciones a personas bajo los efectos del alcohol o las drogas, tampoco a PSC con problemas psiquiátricos. El dato es importante porque tal perfil de población callejera es sin duda el que mayor número se puede encontrar en las calles de la ciudad y que DIF Guadalajara no tiene las herramientas para atender.

Aclarado este punto, se debe decir que la recolección de información fue de la siguiente manera: se hicieron en total nueve entrevistas semi-estructuradas con el objetivo de conocer las distintas experiencias de estas personas como poblaciones callejeras, haciendo énfasis en las dificultades, necesidades y expectativas que tiene estos sujetos. De las nueve entrevistas, tres se hicieron a hombres centroamericanos; otras tres a migrantes de los distintos estados de nuestro país; y, por último, tres a PSC sin techo que son originarias

de Jalisco. Como se señaló ya, el estudio es más amplio, pero para el objetivo de este análisis, las categorías pertinentes a utilizar tiene como etiqueta relaciones entre poblaciones callejeras, distinguiendo otras sub-categorías como la comparación y distinción, la convivencia y las dificultades, código que tiene más relevancia para lo que se ha estado cuestionando y evidencia los contactos existentes entre ambas poblaciones.

La experiencia migrante en situación de calle

Considerar a la migración en tránsito como una problemática anexa a la situación de calle y, por lo tanto, pensar a las personas migrantes como sujetos en situación de calle (al menos por un cierto periodo de tiempo), es un hecho que se encuentra en las prácticas y discursos de la población en estas condiciones.

En Guadalajara, una de las zonas en que es más notable el contacto entre poblaciones callejeras y migrantes es en las inmediaciones de las vías del tren, un lugar en el que el encuentro entre estas personas acarrea una serie de conflictos por la ocupación del territorio y por el acceso a los recursos asistenciales que otorgan las OSC, principalmente.

En los dos informes de FM4 se analizan de manera sucinta algunos casos que como organización han tenido que enfrentar para continuar funcionando, viéndose impedido de hacerlo, en alguna ocasión, por las poblaciones callejeras recelosas por el paso de las personas migrantes, quienes son objeto de discriminación, violencia y hostilidad por no ser originarios del país; es decir, la xenofobia con la que estas personas tienen que lidiar es causada incluso por PSC, inclusive con mayores condiciones de precariedad que los migrantes que atraviesan Guadalajara.

Como ya se mencionó, una de las prácticas en la que es bien conocido el contacto entre estas poblaciones es el llamado “charoleo” o limosna, consistente en pedir dinero, sobre todo a los transeúntes en la ciudad. No obstante, de ser esta una práctica por la supervivencia a través de la cual obtienen recursos necesarios para su manutención, dentro de la precariedad que conlleva, se convierte también en un objeto de disputa entre poblaciones migrantes y callejeras. La práctica se llega a dominar de tal manera que algunos implementan las mejores estrategias posibles para obtener el mayor beneficio de tal actividad. Son las PSC que se dedican a ella quienes adquieren más profesionalismo, llegando a imitar a los migrantes para parecer sujetos de compasión frente al transeúnte al que se dirigen. El problema surge cuando la copia que se hace del migrante causa desconfianza en la sociedad, afectando a quienes efectivamente están en tránsito migratorio; los cuales se dan cuenta de que hay una cierta desvalorización de su imagen al ser “confundidos” con PSC.

Sin embargo, en este trabajo se plantea la posibilidad de considerar también a las personas en tránsito como PSC, no obstante que es necesario distinguir entre los intereses que persiguen tanto migrantes como PSC, pues mientras que unos están de paso por la ciudad, el otro grupo adopta la calle como medio de supervivencia. Es en este sentido que se puede considerar a la migración en tránsito como población callejera, pues a pesar de utilizar la calle por sólo un cierto periodo de tiempo, los riesgos, la precariedad y la violencia que conlleva su uso como espacio de vida, no les son ajenos a las personas en tránsito migrantes que tienen que recurrir a tal entorno.

Es a nivel de los discursos en el que se pueden argumentar las conexiones entre ambas poblaciones y lo que conlleva el uso de la calle como medio de supervivencia. En la vía pública, tanto la migración en tránsito como las poblaciones callejeras tienen similitudes y vínculos en tanto son pobladores que por una u otra razón tienen que convivir,

sortear dificultades, compararse y eventualmente distinguirse unos a otros.

Una serie de entrevistas realizadas en CADIPSI, que atiende población migrante y callejera, da cuenta de los contactos que hacen que tanto una situación como la otra se complementen y, sobre todo, se complejice el fenómeno de la situación de calle.

La convivencia entre ellas no es inexistente, a pesar de que los problemas parecieran ser el eje de esa relación. Sin embargo, algunos sujetos en esta condición no son necesariamente hostiles a quienes se encuentran en situaciones similares, lo que representa el primer paso para considerar a ambos grupos como poblaciones callejeras. Roberto, quien se encontraba sin techo al momento de la entrevista, al conocer las adversidades que pasan los compañeros con los que convive en el albergue, trata de ofrecer algunas soluciones para mejorar su estado:

Y ya les aconsejé a todos: “pues júntense en bolita, en donde quiera que estén, si van a ir al centro de comida o por alimentos váyanse juntos”, porque ya sí hay gente que está drogándose y la chingada, pues desconocen y te quitan lo que traes, hasta los zapatos. Sí, si yo tengo que ir a un lugar me voy solo porque yo sí conozco aquí, no muy bien, pero si me doy a ver que sí conozco, soy de aquí, el lenguaje, al hablar. No sé, los de Honduras, salvadoreños, los critican mucho aquí.

No obstante, en el mismo discurso de Roberto se puede apreciar cómo está dispuesto a considerar solamente a ciertos sujetos como sus pares, distinguiéndose así de otras personas, las que causan los problemas alrededor de dichas poblaciones. Es bien sabido que ni la población migrante ni las PSC son homogéneas en sus estilos de vida, ni en sus intereses, e incluso en los usos que le otorgan a la calle. CADIPSO, al ser un lugar que no admite personas bajo los efectos de las drogas, alberga población que generalmente se distingue de

aquellos y aquellas que forjan su arraigo a la calle por el consumo de drogas y alcohol.

De esta manera, las dificultades entre estas poblaciones, como afirma Roberto, son ineludibles. Él mismo sostiene que junto con sus compañeros tiene que defender sus intereses frente a “los de aquí del barrio, a los que realmente sí andan en la calle”. Esto se replica en cada uno de los discursos de las personas migrantes y en situación de calle que tratan de distinguirse de los individuos más problemáticos. Lo anterior se debe a que la persona que se encuentra en tal situación viene en un estado de desprotección y precariedad muy notable, razón por la que se trata de defender frente a todo para conservar tanto su integridad, como las pocas pertenencias con las que carga:

y hay gente que nomás viene pasando por aquí, nomás para ver que agarra, que no son parte de aquí, que ten, en una descuidada y ya desapareció una chamarra y se van caminando. Sí, tenemos que cuidarnos de la gente de alrededor.

En el mejor de los casos, el daño es el robo de alguna pertenencia, en el peor se ve comprometida la integridad de la persona. Es de conocimiento público que los migrantes, sobre todo quienes atraviesan el país en tren, son objeto de múltiples actos de violencia, tanto del Estado como del crimen organizado, pasando por la discriminación de la sociedad civil y agregándose el contacto con las poblaciones callejeras, lo que le añade a la migración en tránsito un problema que se va complejizando en tanto que las personas en esta situación tienen cada vez más dificultades.

Los mismos migrantes tratan de sortear sus dificultades distinguiéndose de las personas más problemáticas que encuentran a su alrededor. Como se mencionó, quienes tienen más arraigo a la calle por el consumo de diversas sustancias, son generalmente el grupo de población callejera del cual buscan distinguirse, pues no se niega ser

migrante o PSC, sino el ser considerado como alcohólico o drogadicto, mucho menos delincuente.

Una de las maneras para diferenciarse es a través de la imagen personal: “pero como ya nunca ando casi sucio; yo mañana voy y lavo mi ropa y todo, ya ando limpio.” La imagen despreocupada, la falta de cuidado de sí, es uno de los aspectos más visibles por los que se considera a una persona como “de” la calle. En este sentido, Imelda que es una mujer migrante nacional, quien viene de una comunidad rural del Estado de Hidalgo, al verse en situación de calle ha sido objeto de discriminación por su apariencia cuando ha tenido la necesidad de buscar actividades de subsistencia: “pero pues no encuentro porque me ven así, como las personas que me ven con la mochila, han de pensar pues es una de la calle, ¿no?, y es lo que no me parece bien”.

Es difícil darse cuenta que la menos culpable de esta situación es la misma Imelda quien, en busca de una mejor calidad de vida, sale a buscar trabajo, pero es la exclusión social la que no le permite un modo de vida alejado de la precariedad. Y es que la imagen de la PSC relacionada a la delincuencia o al consumo de sustancias, es el estigma que más apremia a quienes hacen uso de la calle, aún cuando ellos y ellas no entran en esos estereotipos.

Otro de los problemas que soportan las poblaciones callejeras es el “estigma residencial” (Wacquant, 2007), una marca social que desvaloriza a la persona por relacionarla con un cierto lugar, el cual conlleva significados indeseables o “anormales” para el *statu quo*. El migrante cuando pasa su tiempo alrededor de los espacios en que los callejeros se atrincheran, sufre también el etiquetamiento, pues es relacionado a estos lugares supuestamente “inferiores” en la escala social.

A pesar de que ambas poblaciones van tratando de solucionar los múltiples problemas que enfrentan, es necesario subrayar que, como ya se dijo, la convivencia también es un hecho relevante entre estas poblaciones. A pesar de las dificultades, comparten sus historias

con sus pares, sujetos que se encuentran en situaciones similares, atravesados por la precariedad y la búsqueda de mejores condiciones de vida. Tanto migrantes extranjeros como nacionales, conviven a diario, tratando de hacer llevaderos los días en que están en esta condición. Posición que se cruza con los intereses de las poblaciones callejeras, cuya coexistencia es posible en tanto se reconozca que no todas las PSC se ajustan al estereotipo del alcohólico, drogadicto, delincuente y, mucho menos, por la carga del estigma residencial. La mayoría de ellos y ellas son sujetos que no han podido obtener los recursos necesarios para sobrevivir, ni siquiera un techo bajo el cual dormir, o que por cuestiones de su propia biografía tuvieron que ser expulsados a la calle.

Dentro de esta relación, es constante observar cómo los sujetos tratan de compararse; es decir, analizan la situación de sus pares para determinar la propia:

Es fácil el camino, ahorita estos compas que apenas están trabajando ya mañana, muchos ya hasta tienen ubicado el lugar al que van a irse a vivir, ya ubicaron hasta cuartos o se van a juntar entre cuatro para rentar un apartamento, pues se ve el cambio, y es la frustración que tengo yo, que yo estoy atrasándome, ellos ya van a avanzar y yo todavía sigo, es más frustrante, pero de que se puede, se puede.

Para Raymundo es difícil aceptar que mientras sus compañeros están saliendo adelante, por lo menos con la obtención de un empleo con sueldo mínimo, él, por el contrario, ha tenido más adversidades en su recorrido. Y es que entre poblaciones callejeras, considerando a la migración en tránsito dentro de esta categoría, es común que las personas no quieran estar al nivel del estereotipo del callejero, objeto de discriminación y de múltiples violencias (¿y no lo es también el migrante?). Por lo tanto, trata de equipararse a sus pares pero al mismo tiempo distinguirse de ellos. Lo anterior, con el objeto de no

tener que pasar por las dificultades que significan ser considerado una persona “de” la calle, ya que la relación con esta figura creada por la sociedad significaría para los migrantes menos oportunidades de subsistencia, y lo llevaría a ser objeto de discriminación, tanto xenofómicamente por ser migrante, como por ser visto como PSC, lo que agrava su complicada situación.

Reflexiones finales y la importancia de considerar a la migración en tránsito como poblaciones callejeras

En este trabajo se ha discutido sobre los conflictos existente entre las poblaciones callejeras y en tránsito migrante con las PSC que tienen un arraigo a la calle, vinculado con el uso de drogas y el alcohol, quienes disputan el territorio porque es su medio de vida; es decir, el lugar en que recrean sus trincheras (Bachiller 2103 y 2014). Al respecto, es necesario decir que no se tienen que considerar a estos últimos como los “villanos” de la historia, sino que dentro de los problemas que tienen que enfrentar los migrantes en tránsito, los individuos callejeros se convierten en una población que, por lo menos en Guadalajara, de una forma u otra hace más difícil su estadía en la ciudad. Sin duda, aquellos a su vez, son también sujetos con múltiples vulnerabilidades y resultado de una sociedad en donde la discriminación y la desigualdad son algunas de sus características.

De la misma manera, al tener un contacto directo con poblaciones callejeras y estar sujetos a los problemas que ellas atraviesan, los y las migrantes pasan a ser PSC, al menos por cierto tiempo; pues la calle será el medio del cual se tienen que valer para su subsistencia, ya sea por la relación con las poblaciones callejeras o por el uso de recursos asistencias dirigidos a las personas en situación precaria y vulnerable.

Al solicitar los servicios asistenciales de albergue, alimentación y vestido, las poblaciones migrantes adquieren más similitudes con las poblaciones callejeras de las que se apreciarían a simple vista: pugnan por el acceso a los servicios asistenciales y disputan el territorio (aunque solo estén de paso), sobre todo teniendo en cuenta de que en cierta forma, también los migrantes son personas sin techo, y no tiene otra alternativa más que recurrir a la calle. Por si fuera poco, además, son objeto de la discriminación reinante en la sociedad y de las múltiples violencias hacia sus personas.

En este sentido, la importancia de considerar a la migración en tránsito como población en situación de calle, podría tener algunos beneficios prácticos. Lo anterior, respecto de las acciones que pueden echar a andar tanto las instituciones del Estado como las OSC. Considerar a los migrantes como PSC traería beneficios por lo menos en tres aspectos (mismos que las OSC ya han puesto en acción).

Primero: *Administración eficiente por los recursos asistenciales*. Así, las pugnas por los servicios de alimentación, vestido, albergue, entre otros, no tendrían que causar mayores dificultades si se les proveyeran a ambas poblaciones de las prestaciones que las instituciones están dispuestas a ofrecer, pues las dos son poblaciones sin techo. No se trata de brindar lo mismo a migrantes y a PSC, ya que obviamente, sus intereses son distintos, sino de considerar que están en condiciones de gran vulnerabilidad y es necesario mejorar sus condiciones de vida, sin descarta el hecho de que unas necesiten más que las otros, o viceversa.

Segundo: *Acciones para mitigar la discriminación*. En efecto, ambas poblaciones son objeto de discriminación: las PSC por la asociación con el estereotipo del delincuente, el adicto y por el estigma residencial (Wacquant, 2007); mientras que las personas migrantes, además de ser vinculadas con estos estereotipos, también son objeto de la xenofobia existente. Considerar su situación como el resultado de

una sociedad cuyos mecanismos conllevan a condiciones de precariedad y vulnerabilidad, serviría para que la sociedad en general, reconociera a estas poblaciones como el resultado de la desigualdad económica y política que impera en la actualidad. El común denominador sería, una vez más, su cualidad de sin techo, la cual tiene que ser explicada mediante las nociones de desigualdad, pobreza y fragilidad que tienen que vivir estas personas. En el mejor de los casos, el conocimiento de las poblaciones callejeras y las causas de su estado, ofrecería puntos de entendimiento para que no fueran objeto de prejuicios y rechazo social. Se trataría de comprender el problema de manera estructural, aunque también se atendería la biografía de cada sujeto.

Tercero: *Problematización de los temas relacionados a la situación de calle*. Como se explicó desde inicio, son múltiples los estudios que abordan a la situación de calle como un fenómeno generalizado en la sociedad y ligado a cuestiones de pobreza, desigualdad, precariedad y vulnerabilidad. Entender a las poblaciones migrantes como PSC, ayudaría a problematizar esta realidad y comprenderla en su complejidad. Con ello, el migrante se convertiría en un perfil más de las PSC al igual que el sin techo, el que trabaja en calle y el que consume diversas sustancias. De la misma manera, aportaría información relevante a los estudios sobre la migración en tránsito, sin perder de vista que el contacto con las poblaciones callejeras hace todavía más difícil la vida de la persona migrante.

Bibliografía

BACHILLER, Santiago (2013). "Un análisis etnográfico sobre las personas en situación de calle y los sentidos de hogar". En *Sociedad e Cultura*, núm. 36, vol. 16. España: Universidad Federal de Goiás.

- (2014). "Procesos de 'atrincheramiento': un análisis etnográfico sobre las dinámicas de consolidación en la situación de calle". En *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 2, vol. 27. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- DE CASSIA MARCHI, Rita e Ivanssan Zambrano Gutiérrez (2015). "La 'limpieza social' en la construcción de la infancia moderna: aproximación teórica e histórica sobre los niños en situación de calle en Brasil y Colombia". En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, núm. 1, vol. 20. Colombia: Universidad Industrial de Santander.
- DI LORIO, Jorgelina *et al.* (2014). "En busca de un lugar: espacio social vivido, construcción de realidad e identidad en personas en situación de calle". En *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- FLETES, Ricardo (Coord.) (2012). *Rostros de la niñez en Guadalajara: Diagnóstico situacional de la población infantil de calle*. México: DIF Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- FM4 PASO LIBRE(2013). *Migración en tránsito por la Zona Metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*. México: Prometeo Editores.
- LOSANTOS VELASCO, Edith Marcela (2015). *Podemos dejar la calle ¿Pero la calle nos dejará a nosotros? Voces sobre la permanencia de niños, adolescentes y jóvenes en la situación de calle*. (Tesis Doctoral). La Paz, Bolivia: Universidad Católica San Pablo y Vrije Universiteit Brusel.
- MAMÁ A.C. (2015). *Llevar las ollas de Mama a la calle: comer, censar e informar. Informe final*. (Consultado el 13 de julio de 2016). Disponible en <http://www.mama.org.mx/>

- RED DE DOCUMENTACION DE LAS ORGANIZACIONES DEFENSORAS DE MIGRANTES (2013). *Narrativas de la transmigración centroamericana en su paso por México. Informe estadístico sobre las características de los transmigrantes centroamericanos*. (Consultado el 21 de julio de 2016). Disponible en http://www.fm4pasolibre.org/redodem/narrativas_de_la_transmigracion_centroamericana_redodem_vol3_resumen_ejecutivo.pdf
- SISTEMA DIF GUADALAJARA Y AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA(2016). *Reglas de Operación para el Programa de Atención a Personas en Situación de Calle a través del Fortalecimiento y Apoyo Económico a Organizaciones de la Sociedad Civil (osc)*. (Consultado el 14 de diciembre de 2016). Disponible en <http://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/GacetaTomoVEjemplar4Septiembre9-2016.pdf>
- STRICKLAND, Danielle (2015). *Las interfaces callejeras: logros, desafíos y oportunidades para las organizaciones de la sociedad civil*. México: CEMEFI.
- WACQUANT, Loic (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.